HISTORIA DE UN LIBRO

POR

GREGORIO PRIETO

El 7 de abril de 1924 conocí a Federico García Lorca. Por entonces era yo estudiante de Arte y en ese día se inauguraba una exposición del fruto agraz de mi pintura. Asistió a ella Federico. Al atardecer paseamos el poeta y yo entre estatuas y fuentes del Retiro y al calor de su apasionada conversación y recitando poesías nació la idea de un libro de poemas suyos y dibujos míos. Al día siguiente, en la Residencia de Estudiantes, me dió como recuerdo una imagen que pendía de la cabecera de su cama, representando la Virgen de los Siete Dolores, por él mismo dibujada, como prenda del compromiso de este libro en colaboración.

Este libro no llegó a realizarse. Era la época de mis frecuentes y largos viajes al Cairo, Italia, Grecia, Escandinavia y Cabo Norte. De vez en cuando estas ausencias se interrumpían con breves visitas a España y se animaban con cartas.

«Gregorio, desde esta magnífica vega granadina te envío un abrazo y mi más sincero recuerdo.»

«Estoy rodeado de chopos, de ríos y de cielo claro y transparente. Empiezo a trabajar. Esta carta es únicamen-

te un saludo. Yo espero que si me contestas pronto podremos charlar este verano.»

En casi todas sus cartas campaban dibujos graciosos, «limones, muchachas, hojitas», que solía titular, «esta es mi musa» o ese eterno letrero de «escríbeme pronto, Gregorio», encerrado en una nubecita sujeta a una línea que nace en la boca de unas figuras dibujadas.

Un día, desde París, le envié un dibujo recordándole nuestro libro. Sus elogios en respuesta fueron tan entusiásticos que desde entonces he trabajado casi ininterrumpidamente en aquel libro que había brotado espontáneamente de nuestra primera conversación entre frondas y cielo.

A él pertenecen estos cuatro dibujos que, como los 77 restantes de mi libro (1), *son documentaciones poetizadas.*

Así, en el dibujo de «Despedida», «La ventana abierta» que desea el poeta, es la misma de su casa en la Huerta del Tamarit en Granada, por la que el poeta miraba y sentía la fragancia del jardín con cipreses que desde ella se divisa. El piano que aparece en el fondo de este dibujo es el mismo piano que tocaba.

El dibujo de «Córdoba lejana y sola» es un homenaje a ese San Rafael tan querido del poeta, y del que Córdoba es un arca inmensa que guarda abiertamente los más hermosos Arcángeles San Rafaeles del mundo.

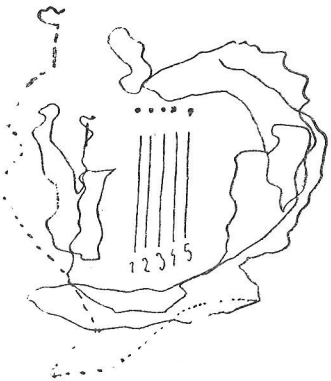
«Y la canción del agua es una cosa eterna», es un dibujo del natural de la sierra granadina, y una de las muchas fuentes fantásticas que pueblan el jardín poético de Lorca.

Por último, el dibujo de «Los sueños de mi prima Aurelia» es un invento anticipo a la publicación de la última pieza teatral que el poeta dejó inacabada y que hasta ahora, parece ser, nadie conoce.

El retrato de Aurelia que acompaña al dibujo es un

---

(1) *Homenaje a Federico García Lorca.* De próxima publicación por Editorial Barna. Barcelona.

apunte del natural hecho en su casita de Fuentevaqueros. Ella misma me dijo que Federico quería escribir una obra teatral inspirada en sus sueños, en sus locos y febriles sueños de mujer quieta y andaluza.

Aurelia, durante el tiempo en que la hice el dibujo, me contaba infinitas cosas de «su primo Federico», ilustradas con objetos que ella guarda como fetiches amorosos. Así, un tarro de cristal que me mostraba orgullosa de los buenos ratos que brindaba a su primo la confitura preparada para él.